NOTAS

PRESENCIA DE JOAQUÍN XIRAU

Gabriela Hernández*

“El amor ha sido creado para pensar”
Ramón Llull

120

Celebrar la edición de las *Obras Completas* de Joaquín Xirau, es un acontecimiento cultural de gran relevancia porque contribuye a la recuperación, el reconocimiento y la difusión de uno de los más importantes filósofos del exilio español en México, que es tradición y vanguardia del pensamiento contemporáneo. También refrenda el homenaje que, con toda justicia, brindaron la Universidad Nacional Autónoma de México y la de Barcelona, a la vida y la obra del filósofo catalán, el pasado 26 de septiembre de 2001, en el Paraninfo de la Universidad de Barcelona, al instalar la *Cátedra Joaquín*

* Departamento Académico de Estudios Generales, ITAM; Facultad de Filosofía y Letras, UNAM.

Xirau, en el marco del Convenio General de Colaboración Académica, Científica y Cultural. Pero sobre todo, es una invitación a conocer y asumir los caminos de pensamiento en que Joaquín Xirau trazó el sentido y la finalidad de la filosofía de nuestros tiempos, es permitírnos vivir la experiencia del amor como actitud radical de la vida y de la conciencia, es continuar una tradición que funda la esperanza en el hombre por su capacidad de amar y pensar, para así contribuir a que siga siendo “dueño de sí mismo, siquiera en su propia morada interior”.

Las *Obras Completas* de Joaquín Xirau, al cuidado de Ramón Xirau, reunidas en tres tomos, el tercero dividido en dos volúmenes, recopi-

NOTAS

lan los libros, ensayos y artículos diversos del filósofo, en los que se expresa su pensamiento filosófico. En el primer tomo se reúnen los escritos fundamentales en donde se expone su fenomenología de la conciencia amorosa y su teoría de los valores, libros como *El sentido de la verdad* (1927), *Amor y Mundo* (1940) y *Lo fugaz y lo eterno* (1942). En el segundo tomo se reúnen los escritos sobre educación y sobre el humanismo hispánico que, junto con la fenomenología de la conciencia amorosa, constituyen los principales temas de interés de Joaquín Xirau, como el libro *Manuel B. Cossío y la educación en España* (1944), y artículos como “Humanismo español” (1942). En el tercer tomo se han reunido principalmente los escritos sobre la historia de la filosofía, se ha dividido en dos volúmenes, agrupándose en el primero los libros y en el segundo los artículos y ensayos. En textos como *Rousseau y las ideas políticas modernas* (1923), *Descartes y el idealismo subjetivista moderno* (1927), se manifiesta su crítica al subjetivismo moderno y los análisis de la fenomenología de Husserl como una vía para superar el escepticismo y la crisis espiritual del mundo. En el segundo volumen los artículos reunidos plasman el interés de Xirau por superar los problemas del subjetivismo moderno,

“Cultura relativista” (1925), además de los análisis de las diversas direcciones filosóficas, donde se muestra su interpretación de la historia de la filosofía.

La herencia filosófica que dejó Joaquín Xirau constituye una fuente de conocimiento y un ejemplo de una singular integración entre el pensamiento y la vida. Su filosofía constituye el puente con una tradición que no nos es ajena, por el contrario, nos vincula con una fuente auténtica del pensamiento filosófico en nuestro país, no sólo por su espléndida expresión en nuestra lengua, sino por el espíritu común que late en nuestra cultura. Es, como decía Joaquín Xirau, la tradición añeja que proviene del pensamiento amoroso, abierto y crítico de pensadores como Ramón Llull, Vives, Vitoria o Unamuno; pero también nos vincula con una profunda tradición que recorre la historia de la filosofía, a esta tradición pertenecerían pensadores tan distintos y distantes como Platón, san Agustín, Pascal, Spinoza, Bergson, Husserl, Scheler o Landsberg. Joaquín Xirau nos muestra que, aunque muchas veces ocultada o subordinada a los afanes de racionalización de nuestra cultura, esta tradición ha podido reconstruir el mundo de Occidente por medio de la crítica radical de las concepciones del mundo, por medio del retorno a la experiencia funda-

NOTAS

mental de la conciencia humana en toda su plenitud. El estudio de la filosofía de Joaquín Xirau debe reconstruir el ‘espíritu del tiempo’ que animó sus planteamientos filosóficos, pues a más de medio siglo de distancia, sigue siendo tan vigente como valioso, y puede constituirse en una guía para los caminos que la filosofía deba seguir actualmente y en el futuro próximo.

Los caminos filosóficos que Joaquín Xirau emprendió son enteramente vigentes. Su diagnóstico de la crisis del mundo moderno y, particularmente, de la crisis de los valores en el orden teórico y en el orden existencial, representa un caudal de agudas ideas y profundas observaciones críticas que deben ser llevadas hasta sus últimas consecuencias. Por sus enseñanzas sobre la fenomenología de la conciencia amorosa, se trata de una filosofía que confía en la capacidad de recuperar el amor y a partir de él reconstruir el mundo, la experiencia y la conciencia de la comunidad humana.

La filosofía debe contribuir a restaurar el mundo del hombre moderno y sólo lo puede hacer si intenta una tarea de crítica de los fundamentos vitales de la experiencia humana. Para nuestro autor, esta tarea no implica sólo una reconstrucción intelectual, sino una reforma axiológica, que no es otra cosa que recuperar el

sentido del amor. Sólo del amor y en el amor es posible reconstruir intelectualmente el mundo e intentar rehacer el orden político y social. Porque el amor es el fundamento del sentido de la comunidad y de la intersubjetividad, porque es la condición de estimar y valorar el mundo, de dar sentido y orientación a la existencia individual y colectiva. Como afirma Joaquín Xirau, ‘sólo en la claridad es posible el amor’; por esto la filosofía, como ciencia fundamental, como *theoria*, está aún comprometida con el destino del hombre en la tarea de pensar y trazar los caminos posibles del espíritu.

Xirau sostiene que la conciencia amorosa es la fuente viva de los valores, la condición de posibilidad de que el mundo tenga sentido y sea importante o estimable para cada uno de nosotros. Es la conciencia amorosa la que nos permite experimentar, por una parte, la vida en un nivel puramente biológico, como impulso de supervivencia, y por otra, la vida espiritual que se orienta hacia fines superiores marcados por los valores, así como la vida en el sentido más personal e íntimo. El mundo se hace entrañable, todo se vuelve parte del mundo interior, del mundo vivido; por eso Joaquín Xirau afirma que la realidad no puede tener más que un sentido subjetivo. Y por eso también la actitud amorosa es una realidad

NOTAS

espiritual específica e irreductible. Está en la base de la actividad intencional de la conciencia, tanto en sus dimensiones sensitivas como intelectuales. La recuperación del ámbito propio e irreductible de los valores implica reconocer la profunda unidad entre ser y valor, la mutua correspondencia entre el orden ontológico y el orden axiológico del mundo. El fundamento del valor, de la capacidad de valorar y estimar el mundo reside en la conciencia amorosa. No sólo percibimos entidades sino también valores. Querer reducir la realidad a una sola de esas dimensiones es mutilarla y es también empobrecer la plenitud de la experiencia.

Percibimos, pensamos, nos consagramos, nos dedicamos, éstas son las formas de la entrega amorosa al mundo, por las cuales la realidad se abre para nosotros. Los valores se encarnan y se realizan si el hombre los mantiene presentes en el corazón y los realiza en la acción. La filosofía de Xirau apuesta por definir como característica fundamental del hombre al amor y no sólo al intelecto. El amor dota de sentido a toda la vida, es emoción y razón, orden y claridad. El hombre es un ser que ama y esto define su modo primordial de estar en el mundo, de constituirlo y experimentarlo. No ama y a veces no ama, el hombre vive en un *ordo amoris* que tiene su propia estructura indi-

vidual, única e irrepetible. El ser humano estima la realidad, prefiere, jerarquiza, es capaz de valorar las cosas y las personas, es capaz siempre de no ser indiferente ante el mundo que lo rodea. El amor define la actividad esencial y radical de la conciencia. Logos y eros, amor e intelecto se complementan y se integran en la filosofía del amor. El amor no es una fuerza incontrolada o pasión desbordada, puede ser serenidad, entereza, claridad y perseverancia.

En los escritos de Joaquín Xirau se manifiesta de una forma clara la aspiración perenne de la filosofía por una plenitud vital. Sus ideas pervivirán si nosotros tenemos la audacia de mantener una actitud similar en un mundo que está sumido en una verdadera vorágine de desorientaciones y carencia de principios. Pero el amor es cosa difícil. La conciencia amorosa implica un esfuerzo y una crítica constante. El espíritu desfallece ante las diversas fuerzas externas e internas que someten al hombre. Los momentos más radiantes en que la conciencia se abre al mundo a través del amor, en que es capaz de percibir el valor y el sentido de las cosas, no pueden permanecer siempre y dejan su lugar a los momentos de existencia monótona en que se percibe el mundo con total indiferencia. Mucho tendremos que esforzarnos por reconstruir el mundo

NOTAS

en el que vivimos, grandes esfuerzos que implicarán una actitud paciente y amorosa y una comprensión más plena de nuestra conciencia y del mundo de la vida que constituimos y que nos constituye.

La muerte prematura de Joaquín Xirau en abril de 1946 nos quitó la posibilidad de haber conocido la evolución ulterior de una filosofía que aspiraba a la integración y a la plenitud de la experiencia humana, a la recuperación del orden de la vida, en un momento en que iniciaba un proceso de sistematización de sus tesis fundamentales. El conjunto armónico de la producción filosófica de Xirau, de sus enseñanzas sobre la fenomenología de la conciencia amorosa y de su valoración de la *paideia* como una actitud amorosa asumida con vocación personal, logró una gran coherencia intelectual en sus escritos y en su vida. Hoy, con la publicación de sus *Obras Completas* tenemos la ocasión de disponernos a pensarlo y a experimentarlo de ese modo, ahora tenemos la oportunidad de revivir lo que Joaquín Xirau concibió como su vocación: una filosofía para un mundo en el que las aspiraciones más dignas del género humano tenían aún cabida.